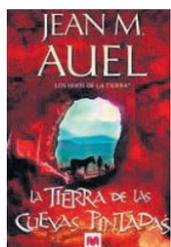


LOS MÁS VENDIDOS ESPAÑA Y MUNDO



Los enamoramientos. Javier Marías.

| | | | |
|------------|---|----|--|
| FICCIÓN | 1 | 3 | La tierra de las cuevas pintadas. Jean Auel (Maeva) |
| | 2 | 10 | El ángel perdido. Javier Sierra (Planeta) |
| | 3 | 3 | Los enamoramientos. Javier Marías (Alfaguara)a) |
| | 4 | 35 | El tiempo entre costuras. María Dueñas (T. de Hoy) |
| | 5 | 1 | Si tú me dices ven. Alber Espinosa (Plaza & Janés) |
| NO FICCIÓN | 1 | 8 | iIndignaos! Stephane Hessel (Destino) |
| | 2 | 8 | Excusas para no pensar. E. Punset. (Barril & Barral) |
| | 3 | 12 | No consigo adelgazar. Dukan (RBA) |
| | 4 | 7 | El fin de una época. Iñaki Gabilondo. (Barril & Barral) |
| | 5 | 2 | El Holocausto español. Paul Preston (Debate) |

LOS MÁS VENDIDOS ARAGÓN



El día de mañana. Mtnez. de Pisón. Seix B.

| | | | |
|------------|---|----|--|
| FICCIÓN | 1 | 3 | El día de mañana. Mtnez. de Pisón (Seix Barral) |
| | 2 | 4 | La melancolía de los hombres... Bolea (MR) |
| | 3 | 2 | Las niñas perdidas. Cristina Fallarás (Roca) |
| | 4 | 24 | Chufra, chufra. Juan Domínguez (Delsan) |
| | 5 | 3 | Pomelo y limón. Begoña Oro (SM) |
| NO FICCIÓN | 1 | 4 | Europa contra Europa. J. Casanova (Crítica) |
| | 2 | 9 | Historia contada de Aragón. J. L. Corral (Edhasa) |
| | 3 | 2 | Moncayo, laberinto legendario. A. Serrano (IFC) |
| | 4 | 10 | Costa, el gran desconocido. Cheyne (Ariel) |
| | 5 | 14 | La Zaragoza de las mujeres... VV. AA. (C. Mujer) |

LETRAS MUNDO / ARAGÓN

ARAGÓN LA ESCRITORA ZARAGOZANA PRESENTA HOY EN LOS PORTADORES 'LAS NIÑAS PERDIDAS'

C. Fallarás en el mundo navaja

FÁBULAS CON LIBRO JOSÉ LUIS MELERO

Lealtad

Me gusta la gente leal: a sus creencias, a sus compromisos, a sus amigos. No hay nada peor que esos tarambanas que hoy piensan una cosa y mañana otra, que hoy son muy amigos de uno y mañana te hablan mal de él, que cambian de chaqueta, escudo o uniforme en función de cuál sea la cotización en bolsa de éstos en cada momento. Gregorio Morán contó una vez un ejemplo de lealtad entre amigos que me gusta recordar. Una de las primeras cartas que Rafael Sánchez Mazas recibió al ser nombrado ministro fue la de su viejo amigo Ramón Aras, gran coleccionista de obras de Darío de Regoyos, quien le informaba no sólo de su condición de exiliado sino también de la de tuerto. Le pedía en ella que aprovechara su cargo de ministro para ir a Bilbao y comprar para él en el oculista Llaseras un ojo de cristal de color 'avellana claro'. Añadía Aras que, dada su condición de nacionalista vasco y exiliado, su cuenta del Banco de Vizcaya había sido congelada, y le conminaba a ir al Banco y obligarle a que le abonara su ojo de color avellana. S. Mazas se vistió para la ocasión con sus mejores galas ministeriales, se dirigió a la calle del Víctor, compró el ojo de color avellana y se presentó sin avisar en el Banco de Vizcaya, en el edificio central de la rebautizada Plaza de España. El susto de los ordenanzas al ver entrar al ministro con un paquetito en la mano, no debió de ser nada al lado del de don Pedro Careaga, presidente de la entidad, cuando fue informado de quién estaba subiendo las escaleras. «Vengo -dijo el ministro- a que se me pague un ojo de cristal que don Ramón Aras me ha solicitado». Los cronistas, en opinión de Morán, no se ponen de acuerdo en si el ojo se cargó a 'gastos generales' del Banco o a la congelada cuenta de don Ramón. Y todo por no querer llevar un parche de pirata.

NARRATIVA

Las niñas perdidas

Cristina Fallarás. Rocaeditorial. Premio L'H Confidencial. Barcelona, 2011. 194 pp.

Posiblemente sea cierto. La persona que carece de recuerdos está «muerta». Todos somos hijos de nuestro pasado, de las cosas que nos han sucedido, de nuestros amantes, de nuestros fracasos. Eso nos forja. Pero... ¿Qué sucede si hemos visto el horror puro? ¿Cómo mantener un recuerdo que nos obsesiona y por el que estaríamos dispuestos a dejarlo todo (hasta la vida) con tal de que no siguiera atormentándonos? ¿Qué pasa si, como ese personaje de Borges, estamos condenados a recordar eternamente?

Cristina Fallarás (Zaragoza, 1968) tiene el don de saber contar historias terribles. Le sucedía al poeta Guadalupe en su anterior libro y le sucede a Victoria González, embarazadísima detective, en una Barcelona que recuerda los paisajes oscuros (negros, negros) de un David Lynch en 'Twin Peaks'. Nada es lo que parece y debajo de una capa de paz y armonía (o suciedad y cutrez, tanto da) se mueven personajes al límite, gente a la que los años le han tallado la crueldad en el alma y más temprano que tarde van a hacer aflorar esos sentimientos.

Edgar Allan Poe, el maestro norteamericano, dio en la diana: ¿qué aterrera verdaderamente a los hombres? ¿Monstruos informes, sangre por doquier, espasmos universales? No. Mejor ir al fondo, a lo que de verdad asusta. Ser enterrado vivo, que tu pareja de repente languidezca hasta morir

sin motivo aparente, desconocer por qué le vino que bebes tiene hoy un sabor especial...

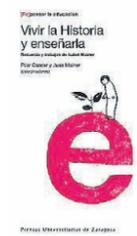
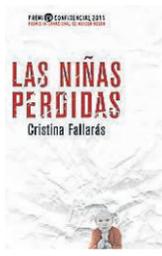
Han desaparecido dos niñas. Una trama en principio clásica de la novela negra. Aparece la primera en unas imágenes brutales. Sin dientes, sin uñas («eran su única arma de defensa») y hay que encontrar a la segunda con la sospecha más que razonable de que haya seguido la misma suerte que la anterior. Victoria González buceará en lo más sórdido de una Barcelona que pierde la luz ayudada por un tal Genaro, matón, macarra, como decía Lowry de los que «beben para que pasen cosas en su vida». Y pasan. El encuentro con el horror en su estado más puro. Un montañero reputado contestaba a la pregunta de «¿Por qué escala montañas?» con un

contundente «Porque están ahí». En 'Las niñas perdidas' alguien cuestionado sobre por qué matar, torturar, asesinar gratuitamente responderá con un aterrador «Porque puedo». Ese es el horror máximo, al estilo de Poe. El que no resiste un análisis psicológico ni una teoría social. «Porque puedo».

Con uno de los epílogos más demoledores que puedan leerse 'Las niñas perdidas' posee un hálito de vida dentro del espanto que la convierte en una novela especial.

Envuelta en una forma gélida y de una dureza inusual late ese grito de rabia de una detective, madre futura (o no) contra todo y contra todos: «Este es mi mundo, esta es mi rabia y estas son mis maneras». Alguien capaz de dar la vida y de dar la muerte.

JUANJO BLASCO PANAMÁ



LIBROS ARAGONESES Vivir la Historia y enseñarla

'Recuerdo y trabajos de Isabel Mainer'. Pilar Cancer y Juan Mainer (Coords.), PUZ. 230 p.

El joven Costa escribió en 1877 que «no es digno de ser revestido con el noble magisterio de la enseñanza quien cree poder llevar la conciencia por partida doble, confesando una conducta en la cátedra y otra muy distinta en la vida común». Isabel Mainer Baqué (Zaragoza, 1949-2008), satisfizo ese ideal durante su ejercicio como profesora de Geografía e Historia de bachillerato en Salas (Asturias), Calamocha, Alcañiz y Zaragoza.

Suscitó vocaciones que granaron en la Universidad, sir-

vió en puestos directivos poco apetecibles, impulsó grupos y tareas que lograron continuidad y amplitud nacionales y, en fin, aplicó su peculiar rigor, bien apoyado en una formación inicial en Ciencias, a discurrir sobre la dura tarea de los docentes españoles durante las incansables y no siempre sensatas reformas educativas encadenadas desde 1970.

De ello hacen memoria en esta obra, con afecto y respeto, colegas, allegados y alumnos, mediante recuerdos personales, una breve biografía ilustrada y la valoración de los empeños de envergadura en que se comprometió para mejorar el ejercicio docente. ¿Cómo tratar seriamente en la clase de Historia si la democracia y la economía de mercado son inseparables? ¿Es la cohesión cívica una función del sentimiento nacional? En sus trabajos (de los que el libro recoge varios), habló de una mentalidad 'arco iris', con perspectivas violeta, roja, blanca y verde (de género, de clase, de paz y de ecologismo) que exigía esfuerzo y rigor. Independiente y pundonorosa, su decidida voluntad de actuar es el verdadero asunto de este libro.

GUILLERMO FATÁS



NARRATIVA EXTRANJERA En la juventud está el placer

Denton Welch. Traducción de Albert Fuentes. Alpha Decay. Barcelona, 2011. 226 páginas

Orvil Pym tiene quince años y está en un internado al que va a buscarlo su padre en un «cochazo negro» para que pase los meses de verano junto a él y sus dos hermanos en un hotel cerca del Támesis. 'En la juventud está el placer' (1945) es una novela de Denton Welch (1915-1948), un escritor inglés que iba para pintor hasta que un accidente de bicicleta le dejó parcialmente paralizado, además de graves secuelas a causa de las que murió. Welch se dedicó a escribir, casi reconstruir -dice Julio José

Ordovás en el prólogo-, su vida en sus novelas: la muerte prematura de la madre, la fuga del internado, el viaje a Oriente y las temporadas pasadas en el hospital a causa del atropello. Orvil, trasunto de Welch, es un chico de una sensibilidad extrema y rara: le gusta pasear cerca del río y observar a los chicos que reman en barcas; le gustan las antigüedades y los pequeños objetos; le dan un poco de miedo sus dos hermanos. Y también le gustan los pintalabios de mujer y los perfumes y recordar los que encontraba en el armario de su madre. Durante el verano, Orvil establece una relación de complicidad con Aphra, que le descubre la sensualidad y la belleza; conoce a un maestro cuyo nombre nunca llega a saber pero al que habla de su madre y de su muerte y al que confiesa: "No soy tímido. Estoy asustado". Y aprende a estar con su hermano mayor: "Por una vez no le tenía ni odio ni miedo a su hermano". El relato del último verano de la infancia de Orvil, 'En la juventud está el placer', es una novela deliciosa sobre la pérdida de la inocencia y el descubrimiento del placer y del miedo.

ALOMA RODRÍGUEZ